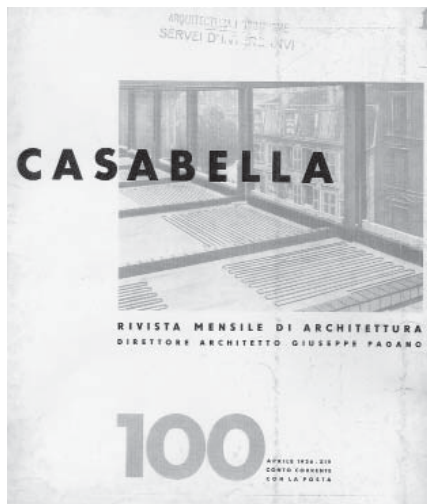


Los años treinta. Una biografía

Giancarlo Cosenza



Los años treinta son un decenio de enormes conflictos políticos y sociales en Europa, de agresión a la democracia, así como a la cultura, que afecta a poblaciones enteras y que provoca, entre los intelectuales, reflexiones críticas sobre los acontecimientos en curso y sobre las consecuencias de la degeneración del sistema liberal. Estas alteraciones extremas, no solamente locales, condicionan de manera limitada el ambiente burgués, las relaciones familiares y personales e incluso el contacto con los foráneos. Pero el clima inicialmente favorable al fascismo evoluciona a través del análisis hacia una mayor reflexión crítica.

Mientras que el aparato dirigente nacional desde Roma difunde el poder directamente, el fascismo en Nápoles tiene un carácter autóctono, al cual se adapta el periódico napolitano de Scarfoglio.

No hay violencia, ni arrogancia ideológica, solamente una actitud comedida, pero no se genera entusiasmo hacia el régimen. El silencio de Benedetto Croce es el silencio de la burguesía napolitana, así como el de las reducidas franjas socialistas.

En este clima de tolerancia, Luigi Cosenza queda lejos de la tragedia del régimen, destinado a arrastrar el país hacia la ruina. Intuye algunas claves de la cultura y de la sociedad pero, al tratar de explicarse a sí mismo el sentido de los hechos, tropieza con contradicciones que llegan a confundir sus ideas.

Gracias a la lectura de algún libro,

prensa extranjera o conversaciones parecen aclararse sus objetivos que, sin embargo, le resultan inalcanzables por la dificultad de expresar un juicio crítico hacia sus familiares, cuyo cariño es capaz de darle una generosa seguridad.

La estructura burguesa de la familia, la naturaleza del subproletariado urbano y de las clases campesinas, las relaciones con el movimiento obrero mediado por los dirigentes políticos y sindicales de formación social democrática con los cuales entra en contacto en las reuniones o en las comidas familiares, la naturaleza "goliardesca" de las organizaciones universitarias, le dificultan la comprensión del proceso histórico que se está desarrollando en el país.

La posición crítica antifascista, el sentimiento democrático, tienen en Nápoles una referencia en Giovanni Amendola; es un antifascismo de pocos, como Emilio Sereni y Manlio Rossi Doria y otros intelectuales opositores, atacados por el régimen, que llegan a ser detenidos. Nápoles se queda en posición marginal, ajena respecto a las experiencias políticas.

El fascismo se convierte así en un tejido conectivo continuo para la manera de vivir, que no produce en la sociedad napolitana una severa oposición. Luigi Cosenza entiende su arrogancia como máscara de acontecimientos más complejos; con el paso del tiempo, y entre los amigos, se da cuenta de la responsabilidad política y cultural, los peligros a los que se enfrenta, los riesgos de la misma permanencia de la libertad.

Es un discurso abstracto porque está privado de efectivas informaciones concretas, que al escuchar a sus interlocutores le generan algunas preocupaciones.

El encuentro con Rudofsky

A mitad de los años treinta se produce el encuentro con Bernard Rudofsky, arquitecto vienés de notable experiencia, cargado de desprecio hacia el fascismo,

venido a Italia, a Nápoles, a Capri a trabajar como dibujante por necesidad. Bernard Rudofsky transmite la nueva energía racionalista de la arquitectura contemporánea en Europa, graduado por la *Kunstgewerbe Schule* de Hoffmann; se ha formado en el despacho de Mendelsohn en Berlín; ha emigrado a Capri por amor a una hebrea, y es empleado del constructor Cottrau para dibujar detalles constructivos de obras de hormigón armado.

En esta época, en Capri, a un extranjero con la cámara colgada al cuello se le fía por un año: una cama, un baño, pescado y vino. Bernard Rudofsky deja Nápoles por otra mujer, por amor al arte. Con Luigi Cosenza hablan el mismo lenguaje, buscan las mismas cosas, tienen las mismas aspiraciones; aquí empieza la experiencia fundamental entre un arquitecto antifascista de amplia cultura europea y el joven ingeniero napolitano. El resultado de esta relación es el proyecto para la *Villa Oro* en Posillipo y la continua elaboración de una manera de concebir la arquitectura y su valor social.

La autonomía de los arquitectos italianos no queda condicionada por el fascismo, a pesar de su empeño en las engreídas representaciones clásicas; Luigi Cosenza participa en concursos nacionales en los cuales la nueva generación de arquitectos logra expresar la perspectiva innovadora de una arquitectura fruto de la razón, sin mistificaciones ni llamamientos grandilocuentes. En este período confirma, en el ámbito cultural, la confianza en sí mismo y en sus capacidades, verificada a través de la publicación de sus obras en las más importantes revistas italianas de arquitectura, *Casabella* y *Domus*. Desarrolla contactos directos con Milán; participa en el Pabellón Italiano en la *Triennale* de julio del 1937 con Primo Conti y Renato Campigli. Son los años de un difundido y culto intercambio con la realidad europea, de los encuentros

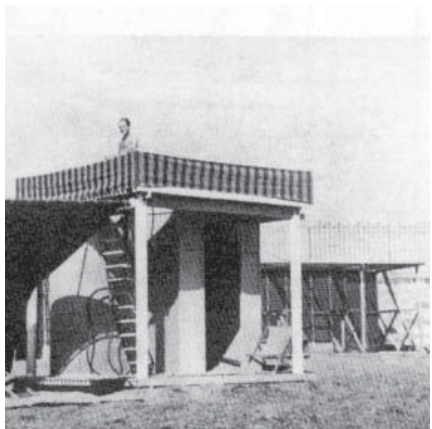
1. L. Cosenza en la mesa de dibujo en los años treinta

Revista *Casabella*, núm. 100, 1936.
Reportaje sobre la obra de Cosenza:

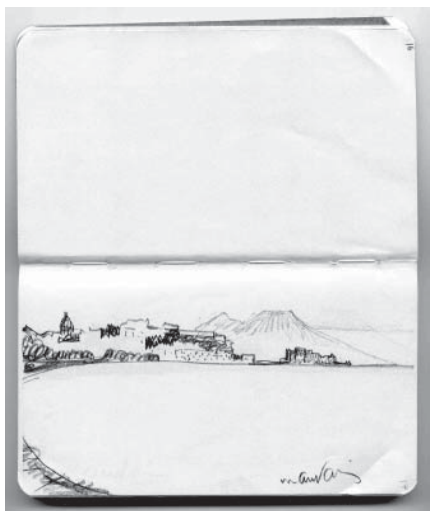
2. Portada de la revista
- 3 y 4. Páginas interiores
5. Página interior de la revista *Domus*, núm. 109, 1937. Publicación de la *casa en Positano*



6. L. Cosenza. *Cabina da Spiaggia*.
Triennale de Milán, 1937. Fotografía
del prototipo
7. Libreta de viages de Le Corbusier.
Croquis del Golfo de Nápoles, 1911
- 8 y 9. L. Cosenza. *Villa Oro* en Nápoles,
con Berta Rudofsky y Maria
Teresa Cosenza
1934-1937. Fotografías
publicadas en la revista *Domus*, núm.
120, 1937



6



7

con Le Corbusier y Giuseppe Pagano en Roma, con Le Corbusier y Bernard Rudofsky en Capri, con los grupos romanos, turineses y milaneses. Considera un deber plantear la resistencia activa de la cultura italiana contra la tendencia involutiva del régimen.

Bernard Rudofsky, de origen hebreo, emigra a Estados Unidos en 1938, donde luego confirma en las artes figurativas su nivel artístico y su competencia crítica.

Opciones ante la situación política

Pocas semanas después de su partida, se desarrolla en Nápoles la gran parodia de desfile con la llegada de Hitler acompañado por Mussolini a lo largo de la *Via Caracciolo* y el "*Rettifilo*" (Corso Umberto); una lúcida reflexión con el pintor milanés Gabriele Mucchi construye, a partir de aquel episodio, una complicidad capaz de unificar, en las experiencias de ambos, arquitectura, pintura y escultura.

Con el compromiso de la vida cotidiana se acumulan las experiencias de arquitectura. La elección da resultados. A pesar de las amistades de sus familiares con altos ejecutivos industriales de las cámaras de comercio, de bancos, de institutos inmobiliarios, su orientación va en una dirección opuesta, pese al riesgo de la operación.

Viviendo en un ambiente marginal, sus intereses se dirigen hacia la cultura europea superando idealismos y conformismos locales. La colaboración previa con Bernard Rudofsky se ve como una elección determinante después del proyecto del Mercado del Pescado, los primeros viajes de trabajo a Milán, los encuentros con Eduardo Persico y Giuseppe Pagano. Indiscutiblemente, también el conocimiento de idiomas, sobre todo de la lengua alemana, constituye otro factor interesante.

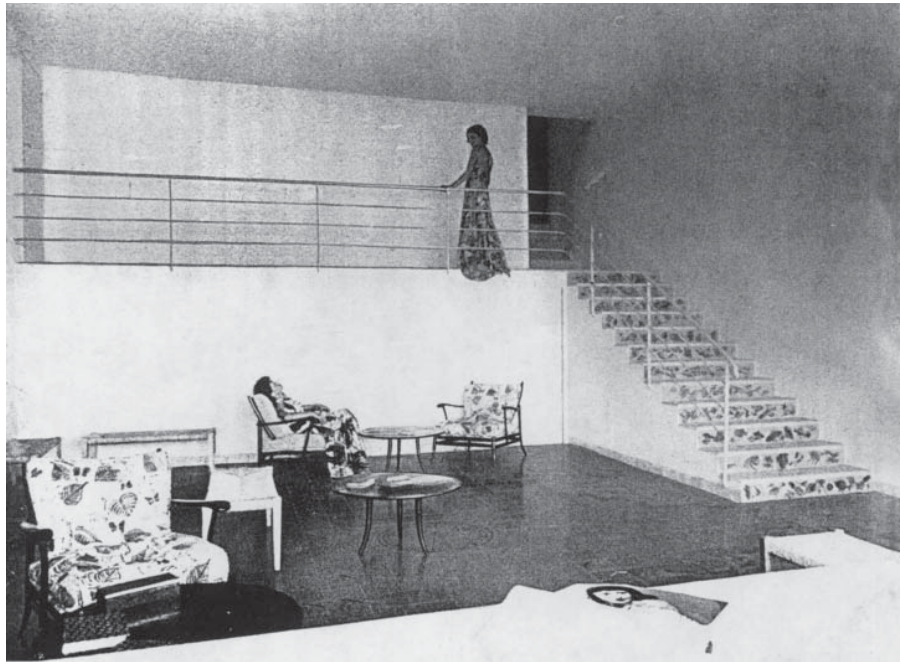
A pesar de las escasas informaciones disponibles, la esporádica prensa extranjera, los limitados contactos con extranje-

ros de paso, los hebreos que huyen, se ve claramente que los acontecimientos toman una dimensión brutal. Resulta indispensable no estar desprevenidos. Hay dos alternativas: el desinterés social o la elección de quedarse. El Consulado Americano en Nápoles garantiza el pasaporte, pero exige la posesión de un medio de vida en América. Escoge un encargo en la Columbia University. Recoge los documentos, mientras obtiene la fianza necesaria, gracias a un industrial napolitano del café para el cual está realizando un proyecto de casa. La solución de quedarse y a la vez de excluir la participación directa en la guerra la obtiene gracias al estado mayor, que precisa de un militar de rango superior en servicio efectivo, no de un teniente de complemento.

Decide participar en un concurso como intérprete para el Ministerio, enumerando los idiomas que conoce correctamente para ocupar el cargo: inglés, alemán y francés, y además el latín, el griego y el ruso. Los cargos de un oficial del ejército pueden ampliarse gracias a esta capacidad. Existen muchas posibilidades de comunicaciones, de viajes, de profundizaciones reales del conocimiento. Cultura general, especializada, relaciones sociales, todo puede ser estimulante: la traducción de informaciones del extranjero, el estudio de problemas técnicos militares, el desplazamiento en trenes, coches, naves y aviones en los diversos escenarios de la guerra, los contactos con los aliados y los enemigos en Italia y en el extranjero.

La plaza se tiene que ganar a través de un concurso, y ello permite estas posibilidades y otras más después de las primeras experiencias. Así, se implica en serio para superar la prueba de la manera mejor y más estable.

Las documentaciones correspondientes a las dos alternativas están contenidas en dos grandes sobres. La decisión es compleja. Emigrar tal vez



8

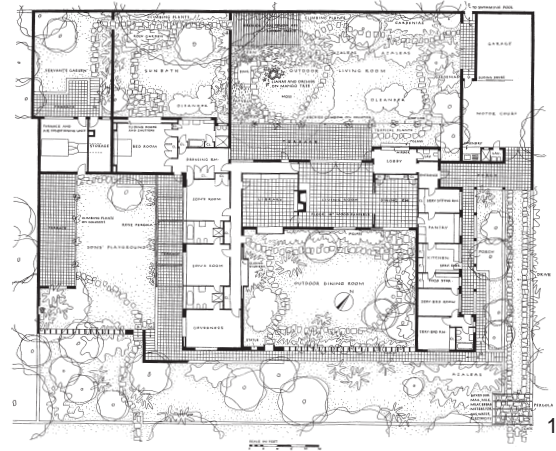


9

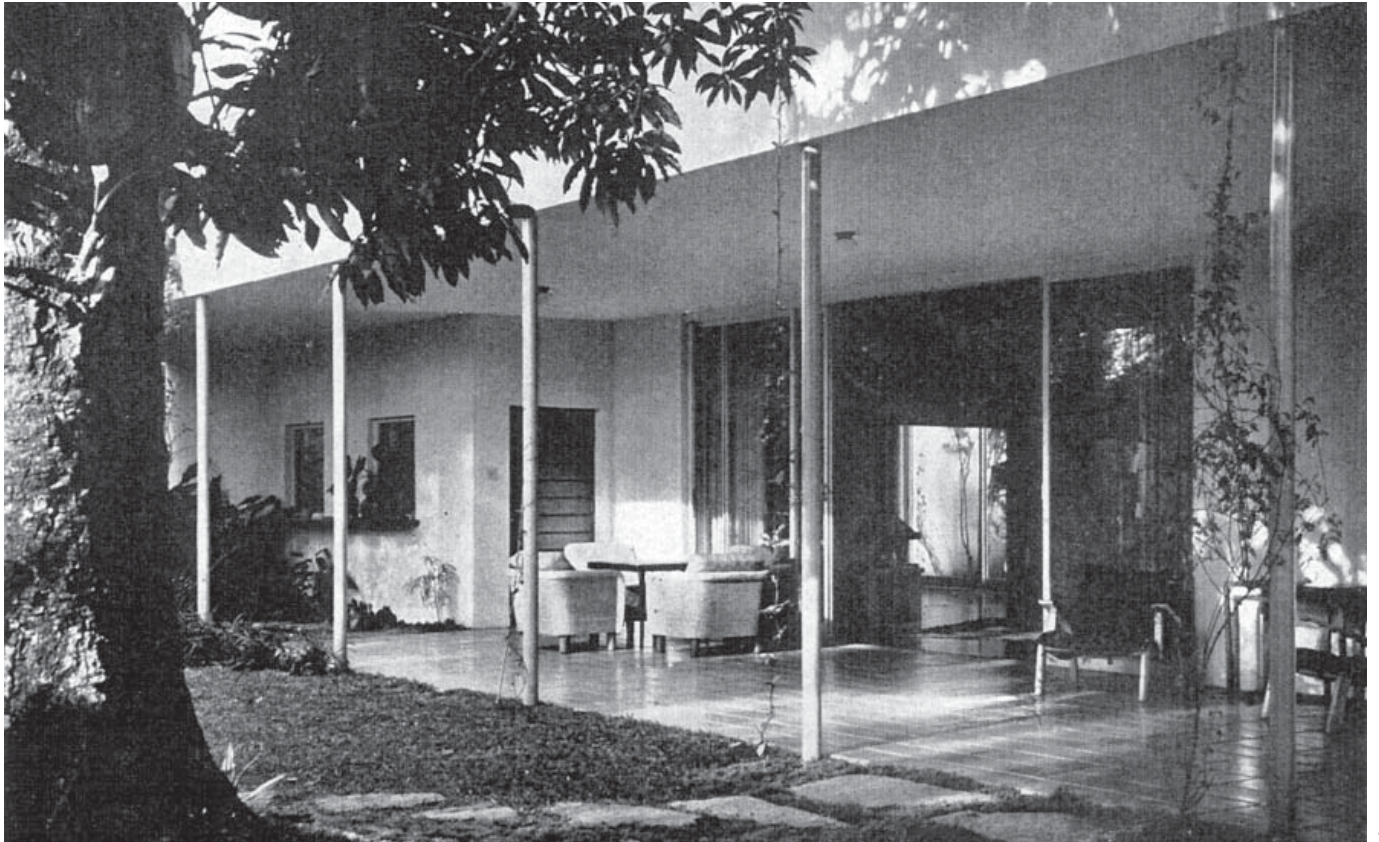
Bernard Rudofsky. *Casa Arnstein*. São Paulo, Brasil, 1940-1941

- 10. Planta baja
- 11. Vista del porche

- 12. *Mostra del Lavoro Italiano d'Oltremare*, Fuorigrotta, Nápoles, 1940
- 13. EUR en Roma. *Il Colosseo Quadrato* Fotografía de G. Pagano



10



11

para siempre o volver a una Europa trastornada y participar en una reconstrucción amarga a causa de los imprevisibles sistemas del gobierno, de posibles relaciones políticas, culturales, económicas alteradas; o bien quedarse asumiendo la responsabilidad de su seguridad y la de su familia. Sufrir, luchar por una causa injusta, por razones inaceptables.

En la imposibilidad de una intervención activa se expresa de forma clara la desproporción entre los procesos históricos y la fuerza del individuo; la elección sólo depende de una decisión racional con el objetivo de obtener una posición irrenunciable en defensa de su porvenir, distinto y mejor.

Se enfrenta a una búsqueda cultural como estímulo para librarse de la duda. Al decidir quedarse, adquiere certezas sobre el futuro del país, sobre la causa de los males del pasado y las perspectivas sobre el desarrollo futuro. Por esta razón es necesario resistir, conocer, profundizar desde el observatorio más idóneo; por esta razón la elección es la de estar en el centro de los acontecimientos contando con el máximo esfuerzo de sus capacidades. Decide quedarse. Gana y obtiene una plaza en Roma, en el Ministerio de Defensa. Logra el éxito en una actividad de gran empeño para la época, sin exámenes, sin pruebas de capacidad; a nadie le interesa averiguar su conocimiento real de las lenguas, condición necesaria para su cargo. La experiencia resulta reconfortante porque refuerza su impresión de que la guerra no se ganará fácilmente.

Se reúne con su familia.

Concluye así un período de irresponsabilidad política que desembocará en la guerra, mientras muchos desarrollan valoraciones críticas hacia un régimen con intereses en un poder reaccionario a través del cual se opone a la Europa democrática y se autodegenera con las leyes raciales y la total disponibilidad hacia el nazismo.

Y la arquitectura oficial expresa tales contradicciones con el EUR en Roma y la *Mostra del Lavoro Italiano d'Oltremare* de 1940 en Nápoles; una con el *Colosseo cuadrato* y la retórica de la *romanità*; la otra, más racional, con concursos y obras de jóvenes urbanistas y arquitectos.

12



13

Giancarlo Cosenza es ingeniero y profesor invitado de la Università degli Studi di Napoli "Federico II". Hijo de Luigi Cosenza, fue colaborador en varios proyectos de su padre.

